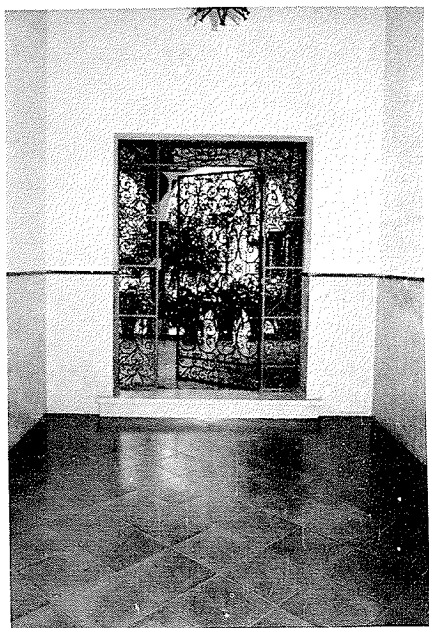
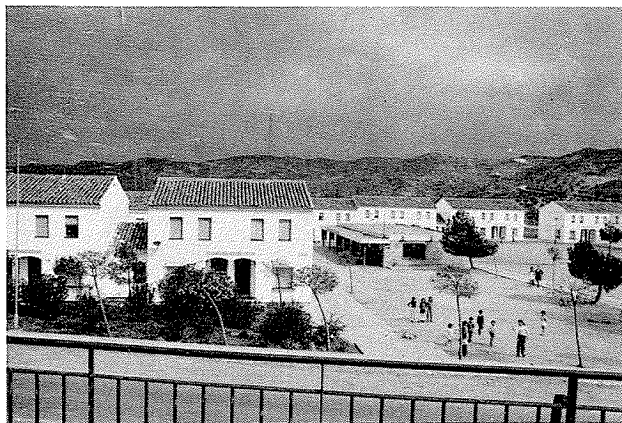




Fachada de una de las casas monumentales de la calle Ramón y Cajal.



Típica entrada y cancela de acceso al patio central de una de las casas señoriales de Antequera.



Uno de los nuevos barrios residenciales de Antequera. Nuestra Señora de los Remedios.

## ANTEQUERA: UNA CIUDAD ANDALUZA

VICTORIANO GUARNIDO OLMEDO

**SUMMARY:** The town of Antequera has always been characterized for being a "village", and the central town of the district, that is, of the depression to which it gives its name. It is situated in the centre of both the municipal district and of the territorial district, therefore its geographical situation facilitates all communications. Originally its position was chosen for defensive reasons; and as regards development, its present day urban centre was already established by the end of the eighteenth century.

### RESUME:

La ville d'Antéquera se caractérise pour avoir été toujours et pour être à l'heure actuelle, une typique "ville bourgade", ville-centre, centre régional, de la Dépression à laquelle elle donne son nom. Elle est située non seulement, presque au milieu de son territoire communal, mais aussi presque au milieu de la région, profitant pour cela, d'une situation géographique favorable devant la facilité des communications dont elle participe. En ce qui concerne son emplacement primitif, il est de caractère défensif, et par rapport à son développement nous pouvons affirmer que son périmètre urbain actuel se trouvait déjà formé à la fin du 18ème. siècle.

### *SITUACION Y EMPLAZAMIENTO.*

Antequera es una típica ciudad-aldea pues presenta, como veremos a lo largo del artículo, todos los caracteres propios de una agro-ciudad. Esta situada no sólo casi en el centro de su término municipal, sino también de la comarca o Depresión a la que da nombre. Por ello disfruta de una favorable situación-geográfica, pues participa de la facilidad de comunicación, por carretera y ferrocarril, que ofrece la Depresión con el valle del Guadalquivir, Granada, Ronda, costa y capital de provincia.

Sus tierras, como toda la comarca a la que pertenece, se encuentran en la parte norte de la provincia de Málaga, limitando: por el norte, con los municipios de Alameda, Benamejí (Córdoba) y Cuevas Bajas, con el que también limita por el este, junto con Villanueva de Algaidas, Archidona, Villanueva del Rosario y Colmenar; por el sur, con Casabermeja, Almogía, Alora, Valle de Abdalajís, y por el oeste,

con Ardales, Peñarrubia (desaparecida bajo las aguas del pantano), Campillos, Sierra de Yeguas, Fuente de Piedra, Humilladero y Molina. Presenta, pues, una gran extensión superficial, la mayor de la comarca de la que forma parte, unos 810 km<sup>2</sup>., a pesar de las considerables segregaciones de que fue objeto en los siglos pasados para constituir la mayoría de los términos municipales que forman en la actualidad su partido judicial.

La población de Antequera y ocho anejos o entidades diseminadas en un radio de 17 kilómetros forman su término, en cuyo centro, como hemos dicho, se encuentra Antequera, emplazada a una altura de 509,27 ms., sobre el nivel del mar. Su emplazamiento primitivo es también, como otros de la comarca, de carácter defensivo, hallándose como testimonio del origen de su asentamiento en el punto en que existió la antigua villa, que es el más alto de la ciudad e inmediato a la iglesia de Santa María y Plaza Alta, el castillo, cuya obra se cree que

fuera de los romanos y después reedificada por los godos y musulmanes. Más tarde, tras su conquista y con el paso del tiempo, ante el aumento de su población, la disminución del peligro de las incursiones de los pueblos enemigos, entre otras muchas causas, la población comenzó a extenderse sobre las laderas de la pequeña colina hacia su vega.

### *ORIGEN DE LA CIUDAD DE ANTEQUERA.*

Los orígenes de esta ciudad son antiquísimos y están sumidos en la nebulosa de los tiempos. Su historia data de los primeros tiempos de la prehistoria, existiendo monumentos de su remota antigüedad y declarándolo el nombre latino de Antikaria que le dieron los romanos como testimonio de su remoto origen, aun que hoy se duda sobre ello.

Existe el problema del débil apoyo que asiste a los que pretenden formar el nombre de Antikaria de las voces Antia y Aquaria: la primera, atribuida a un pueblo, que suponen haber existido, de cuyos restos piensan que se debió edificar Antikaria; y la segunda, a la topografía de la actual ciudad para expresar la abundancia de sus aguas. Tampoco se debe suponer en tiempos de los romanos su nombre Antikaria como conservadora de antigüedades, pues no lo era, aunque después junto a sus monumentos se hayan acumulado los de los pueblos comarcanos que en otro tiempo existieron. Por todo ello, creemos que el nombre de Antikaria hace referencia a todo el territorio que comprendió el término municipal de Antequera desde la más remota antigüedad hasta que le fueron segregados los municipios de Fuente de Piedra, Humilladero, Molina, Cuevas Bajas y Cuevas de San Marcos a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

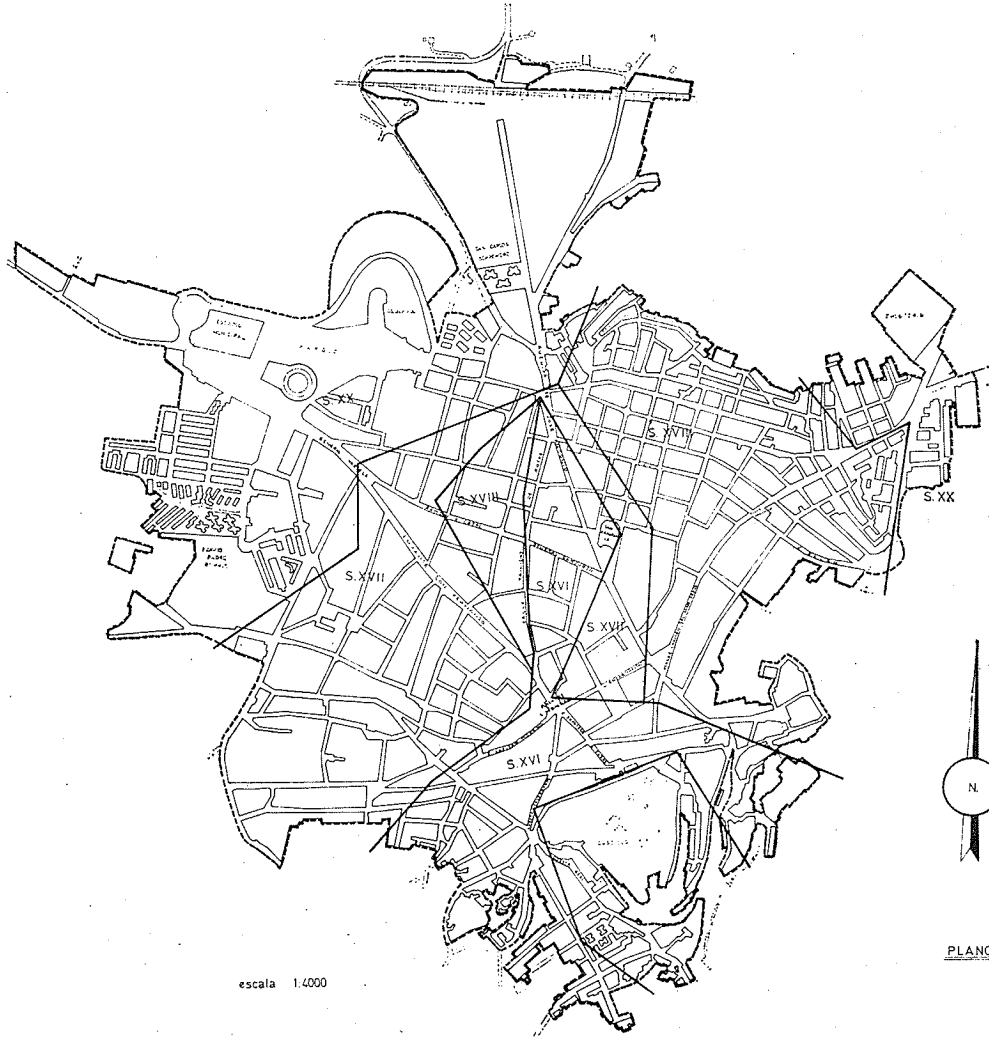
Por lo tanto, existe una dificultad en determinar la época origen de la ciudad de Antequera, lo que explica que su fundación esté envuelta en una fábula que le atribuye al

personaje mitológico Hércules su fundación, emplazándola al Oeste del cerro que los moros llamaron Vixaray, Cerro de la Cruz, y al Este del llamado de la Horca, y esto es lo importante, para protegerla del solano o viento del Sureste.

Pero dejando a un lado la dificultad en la determinación precisa del origen de la ciudad, diremos que las tierras de su término, ante su excepcional situación, riqueza de agua, fertilidad de sus campos, etc., han sido testigo de civilizaciones prehistóricas. Restos de ellas son las cuevas de Menga, Viera, Romeral y el Alcaide, cuya antigüedad según los arqueólogos es de 2.000 a 2.500 años a.C. De todas ellas debemos de destacar la cueva de Menga que es uno de los dolmenes que existen mejor conservados. Además, existen otros muchos vestigios de civilizaciones anteriores y posteriores. Así, Singilia fue un municipio romano que tuvo su asiento unos 5 kms. al Oeste de Antequera, donde hoy se encuentra el cortijo de Castellón; Nescania, estuvo emplazado en la sierra del Valle; Osqua existió al Sur de Antequera, en las inmediaciones de Villanueva de Cauche.

Pero si la prehistoria dejó importantes testimonios en las tierras de Antequera, no ocurrió lo mismo con las civilizaciones posteriores. Algunos hallazgos arqueológicos, incluso en la misma ciudad de Antequera, hacen referencia a la época romana, pero ninguna ruina visigótica ha sido hallada hasta ahora en la ciudad, y de la época árabe, a pesar del gran período de tiempo que abarcó su dominación, no quedan más ruinas que las del castillo que, por otra parte, como ya hemos señalado, son suficientes para poder localizar el primitivo asentamiento de la población. Población que fue extendiéndose, deslizándose, por un lado, sobre la falda del cerro, ascendiendo, por el otro lado, hasta el antiguo Portichuelo y Puerta de los Gigantes, para descender luego hasta el río de la Villa y tenderse, por último, suavemente hacia la vega.

ANTEQUERA: UNA CIUDAD ANDALUZA



escala 1.000

PLANO DE ANTEQUERA

Muchos e importantes fueron los hechos históricos ocurridos hasta la conquista por los castellanos de la villa de Antequera, que no relatemos para no alargarnos en demasía, y sólo diremos que durante este período histórico se desarrolló la población.

### LA CONQUISTA.

Gran importancia tenía para Castilla la conquista de Antequera como lo evidencia el hecho de que dirigiera personalmente la operación el infante don Fernando, Regente de la Corona durante la minoría de su sobrino, el rey Juan II.

El 21 de abril de 1.410 salió de Córdoba con dos mil quinientos hombres de armas, mil jinetes y diez mil peones, acompañando el 26 de abril en el llano que se extiende al pie del cerro de Viscaray, en el sitio que actualmente ocupan la iglesia de San Francisco y el asilo de las Hermanitas de los Pobres. Seguidamente mandó el infante ocupar el cerro de la Rábida, hoy Nuestra Señora de la Cabeza, y el día 27 ocupó el cerro de San Cristóbal, comenzando el sitio de Antequera. Durante el tiempo que duró el cerco tuvieron lugar gran cantidad de ataques entre moros y castellanos hasta que el infante hizo rodear la población con una triple tapia.

Ante la duración del asedio, el 22 de septiembre, propusieron los moros la rendición al infante, que aceptó con la condición de que los mahometanos harían entrega del castillo, dejando en él todos los bastimentos y armas, y cautivos cristianos, pudiéndose llevar sus restantes bienes, para lo cual se les facilitaría mil caballerías para su transporte a Archidona.

Así, el 24 entregaron las llaves del castillo y el infante, posesionado de él, nombró alcaide a don Rodrigo de Narváez. Más tarde, en premio a los servicios que como frontera venía prestando la población, el 9 de Noviembre de 1.441 expidió el rey don Juan II una carta

otorgando a la entonces villa el título de ciudad, con todos los privilegios a que el nuevo rango le daba derecho.

Conquistada Archidona en 1.462, Antequera ofreció una gran seguridad a sus moradores, ante las incursiones y ataques de los moros. Ello, los grandes privilegios que como ciudad gozaba, el ser frecuentemente punto de partida de las expediciones guerreras, lugar de concentración de tropas o simplemente paso de las mismas, hizo que se trasladaran a ella de manera accidental o permanente muchas de las familias de los que intervenían en aquella guerra, originando que la población creciera y se extendiera, rebasando el recinto amurallado, en torno al castillo. Como consecuencia de ello, la parroquia de San Salvador, antigua mezquita árabe que existía en la plaza de armas del castillo, resultó insuficiente para el culto, y hubo de erigirse las parroquias de Santa María de la Esperanza y de San Isidro, de las que no quedan ni siquiera sus ruinas.

Mayor seguridad alcanzó la ciudad una vez entregada Málaga, el 18 de agosto de 1.487, continuando su aumento de tal forma que su casco urbano se extendió con tal rapidez que, durante los cinco años que duró todavía la guerra llegó a ocupar una gran superficie.

### LA POBLACION.

#### 1. Evolución de la población hasta mediados del siglo XIX.

Ya hemos señalado que la situación geográfica, emplazamiento, la fertilidad de las tierras, de la vega, y la riqueza de agua, han sido, entre otras muchas, las razones que nos explican el antiguo origen de la población de la ciudad de Antequera, convirtiéndola en una ciudad que en sus casas señoriales y en sus numerosos monumentos exterioriza su importancia.

Pero, así como nos han quedado testimonio del paso de las sucesivas civilizaciones y pueblos

por las tierras de Antequera, en cambio, pocas o ninguna información tenemos sobre el volumen de la población en las distintas épocas históricas, lógicamente de las más antiguas, no siéndonos posible ofrecer una cifra, aunque sólo fuera aproximada.

Los primeros datos de que disponemos hacen referencia a finales del siglo XVI<sup>a</sup>, 1.587. Pero, estos datos que nos informan sobre el volumen de la población de Antequera no hacen sólo referencia a dicha ciudad, sino a la población que habitaba en todo su término municipal, cuya superficie coincide más o menos con la de su actual partido judicial, en el que nos encontramos con una serie de pequeños pueblos y cortijos que con el paso de los años y aumento de su población se constituirán en ayuntamientos independientes.

La población registrada en este siglo es de 3.848 vecinos (1), que vendrían a ser unos 13.468 habitantes si tomamos una media de 3,5 miembros por cada familia, aunque pudiera ser que, dada la fecundidad y el carácter tradicional de la población, llegasen al índice de 4 o 4,5 miembros por cada vecino, con lo que la población sería de unos 15.392 ó 17.316 habitantes.

Además, por otra parte, tenemos que tener en cuenta que esta población es ya fruto de la moderna evolución de su población y, al mismo tiempo, la base a partir de la cual se va a producir la evolución que, a través de algunos momentos de crisis pero siempre en línea ascendente, conduce a la población actual de la ciudad. Es decir, que no existió moriscos en Antequera, sino que los musulmanes, con la toma de la villa por los castellanos, fueron expulsados, viniendo a ocupar su lugar pobladores de otras provincias españolas. Por lo tanto, está en ésta renovación de finales del siglo XV y comienzos del XVI el origen de la población moderna de Antequera.

Este hecho también es explicable por otras

razones. Hemos aludido a que la villa fue durante ochenta y dos años una cuña en medio de tierras moras; ello y su situación estratégica hizo que la eligieran como punto de partida de las expediciones contra el reino de Granada, y que fuera frecuentemente depósito de pertrechos de guerra, y visitada por los reyes y altas personalidades de la nobleza, etc., circunstancias que originaban y exigían una atenta vigilancia para impedir que residiera ningún morisco en Antequera (2).

Ante todo lo expuesto, ya en aquella época, no sólo su término, sino también la villa era el núcleo de población más importante de toda la comarca, puesto que ocupará hasta la actualidad. En su término existían, por una parte, Fuente de Piedra, Mollina y el Valle de Abdalajis, pequeñas aldeas que no pasaban de los 30 vecinos, y, por otra parte, una serie de lugares y cortijos, siendo en aquella época los habitantes de todos ellos la verdadera población rural. En cambio, el resto de la población, la de Antequera, en la que por existir funciones propias de una pequeña ciudad, no nos permite tratarla como un núcleo totalmente rural, ni como población totalmente urbana, ni podemos afirmar que se dedicara totalmente a la agricultura. Dos características que harán en todo momento que la ciudad de Antequera sobresalga por encima de los restantes núcleos de población de su comarca.

En 1.643, según Jorquera, en sus Anales, dice que las tierras pertenecientes a la ciudad de Antequera debían de ofrecernos por estos años unos 7.000 vecinos. Es decir, se ha producido un aumento importante con respecto a finales del siglo XVI, pues en unos 56 años el aumento ha sido de 3.152 vecinos, un 81,9% de la población que, considerando de 3,5 a 4 habitantes por familia, oscilaría entre 24.500 y 28.000 habitantes, debiéndose por tanto a este aumento el crecimiento de la población total de la comarca que pasa de 5.906 vecinos en el XVI a 8.100 vecinos en el XVII (3).

En cuanto al volumen de la población en el siglo XVIII no queremos dar ninguna cifra, pues según el Catastro del Marqués de la Ensenada disminuye, y nosotros más bien creemos que es debido a que no hace referencia al número de vecinos de todos los núcleos situados en tierras de Antequera, sino solamente a algunos de ellos.

Es a mediados del siglo XIX cuando hallamos la primera fuente que nos informa sobre la población de la ciudad exclusivamente, pues hasta ahora hemos contado con datos de población referentes al territorio que hemos denominado con el nombre de Antikaria. Hablamos del diccionario geográfico-estadístico-histórico de Madoz de 1.849, según el cual la ciudad de Antequera tenía unos 4.454 vecinos, unas 17.491 personas. De esta manera es el núcleo más fuerte de población de toda la comarca, viniendo a significar ésta más del 30% de la población total de la Depresión, seguida muy lejos por Archidona, Campillos y Teba.

## 2. La población en la segunda mitad del siglo XIX.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX el análisis de la evolución de la población de la ciudad de Antequera es mucho más factible, pues comienzan a confeccionarse con regularidad los censos oficiales. Por ellos sabemos que en esta época la ciudad de Antequera crece como el resto de la población comarcal, alcanzando en 1.860 unos 25.851 habs., que significa un crecimiento del 47% con respecto a 1.849.

Después de 1.860, aunque sigue aumentando en general la población de Antequera, paralelamente al crecimiento demográfico que a lo largo del siglo XIX tiene lugar en España, su incremento se hace más lento, y en ocasiones no sólo nos presenta un cierto estancamiento, sino incluso un descenso de su población.

## *Población en la segunda mitad del siglo XIX*

|           | A      | Ñ      | O      |             |
|-----------|--------|--------|--------|-------------|
|           | 1.860  | 1.877  | 1.887  | 1.900       |
| Antequera | 25.851 | 25.664 | 27.070 | 31.609 Has. |

No obstante, a finales de siglo nos presenta un saldo positivo e incluso un índice de crecimiento en 1.900 con respecto a 1.860 de un 22,2%. La razón de su incremento quizá debamos buscarla en la fertilidad de sus tierras y en las nuevas roturaciones y puestas en cultivo a base, principalmente, de cereal y olivar. Por el contrario, el que su aumento sea más lento puede ser debido a la reducida extensión de sus tierras de regadío y de su reducida significación económica, siendo además en ellas donde los cultivos tradicionales sufren una crisis importante, desapareciendo cultivos que, como el cáñamo y el lino, habían tenido importancia. A ello había que añadir el perjuicio recibido por el cultivo de la vid, de cierta importancia en sus tierras regadas y de secano, a causa de la filoxera, y la existencia de las epidemias de cólera de 1.855 y 1.885, como explicación de ese menor crecimiento de la población, estancamiento y descenso en ciertas épocas.

Esta evolución de la población de Antequera en este periodo podemos verla más claramente teniendo presente la modificación que se produce en la ocupación humana de sus tierras. En un principio no estaban muy pobladas, pues en 1.860 su densidad era de 31 hab./km.2, inferior a la comarcal (37 hab./km.2), pero si tenemos presente que no estaba aún toda su superficie cultivada y que la mayor extensión la ocupaban las tierras de secano, aumenta la importancia de su densidad, que llega a ser de 39 hab./km.2 en 1.900.

## 3. La población en el siglo XX.

Aun más lento se hace el crecimiento de su población tras comenzar el siglo XX. Así, si su población se había incrementado en un 22%

entre 1.860 y 1.900, entre este año y 1.930 sólo aumenta en un 4,3%, y, en cambio, para 1.950, año en que alcanza su máxima población, es de un 31% su índice de crecimiento, descendiendo su población hasta la actualidad.

Pero este lento crecimiento de la población no tuvo la misma intensidad a lo largo de lo que va de siglo, sino que la población de la ciudad se va rehaciendo poco a poco de las crisis de la etapa anterior, presentándonos su crecimiento mayor entre 1.930 y 1.950, año en que comienza a descender por causa de la emigración.

Es decir, es a partir de 1.950 cuando se desencadena la crisis demográfica, la emigración, pudiéndose señalar una etapa diferente en la evolución de la población que entra en un período de regresión y, por lo tanto, nos ofrece una evolución de signo contrario a la anterior.

Por último, diremos que la población de la ciudad de Antequera se destaca en la comarca por su menor emigración, siendo entre 1.860 y 1.970 de un 3,3% lo cual es lógico ya que se trata de una ciudad en cuyas tierras, no obstante presentarse las mismas características comarcales, nos encontramos con una ciudad o pueblo centro. Por ello, aunque existe una mayor concentración de población rural con un elevado porcentaje de agricultores sin tierras de su propiedad, tenemos que tener en cuenta que en las épocas de subempleo, al tratarse de una ciudad, la mano de obra agrícola encuentra trabajo en actividades derivadas del desarrollo de los otros sectores económicos, desarrollo mínimo pero importante en relación con el resto de las tierras de la Depresión y que disminuye la emigración.

#### 4. *Los movimientos de población.*

La evolución y el crecimiento de la población de la ciudad de Antequera ha dependido del saldo positivo de la natalidad y mortalidad, hasta que la emigración se convierte para sus campesinos en la solución a su economía deficiente.

#### 4.1. La natalidad.

A partir de 1.871, en que comienza el Registro Civil y con él una información más precisa, nos encontramos con un índice de natalidad elevado como consecuencia del tipo de sociedad tradicional que presenta. Así, la década de 1.877—1.887 nos registra un índice de 31,2 por mil. A continuación un descenso de los nacimientos se produce con el paso de los años hasta la actualidad, registrándose entre 1.960 y 1.970 un índice de 27,5 por mil. Efectivamente el descenso ha sido escaso y el índice de natalidad actual es elevado, pero puede explicarse, no por un crecimiento de la población, sino por la existencia en la ciudad de un hospital que origina el aumento, con el paso del tiempo, del número de madres que van a él para que nazcan sus hijos. Por ello, la realidad queda enmascarada y es difícil establecer con precisión el número real de nacimientos en los momentos actuales, ya que la mayoría de ellos se registran en Antequera.

#### 4.2. La mortalidad.

Según los datos obtenidos observamos que la evolución seguida por la mortalidad se caracteriza por ser de signo negativo. En ella se puede distinguir dos etapas diferentes: una primera etapa, hasta el año 1900, que abarcaría un período de varios siglos, pues creemos que en muy poco se diferenciaría de los tiempos más antiguos, ya que en ellos las epidemias y mortalidad infantil frenarían el crecimiento; la segunda etapa, comenzaría en 1900 y continuaría en la actualidad, caracterizándose por un descenso continuo y sin interrupción de la mortalidad, que alcanza desde unos índices cercanos al 30 por mil en el siglo pasado —27,5 por mil en 1887—1900—, a un índice de sólo 7,4 por mil en la última década del siglo actual, algo inferior al índice medio de la comarca de la Depresión de Antequera que es de 8,2 por mil.



4.3. El crecimiento de la población.

Comparando la natalidad y mortalidad obtenemos el crecimiento natural de la población. Pero, a su vez, la población de Antequera ha modificado su crecimiento natural mediante los movimientos migratorios, originando un crecimiento real de la población diferente. No obstante, es el crecimiento natural el que prevalece en la evolución de la población de la ciudad.

Según lo dicho, con el descenso de la natalidad y mortalidad con el paso los años, deberíamos pensar que obtendríamos una tasa similar de crecimiento en cualquier momento, aunque, lógicamente, siempre que la disminución del número de nacimientos y defunciones se hubiera ido produciendo con un ritmo similar. Pero éste no ha sido el caso de Antequera, donde hemos asistido a un desajuste en el ritmo descendente de uno y otro elemento, originando una variación del índice de crecimiento, aunque siempre en sentido positivo.

Basándonos en esta variación, podemos señalar en la evolución del índice de crecimiento una serie de etapas.

*Crecimiento natural de Antequera*

| Años      | Índice |
|-----------|--------|
| 1888-1900 |        |
| 1888-1900 | 2,4    |
| 1901-1910 | 8,6    |
| 1911-1920 | 7,1    |
| 1921-1930 | 14,6   |
| 1931-1940 | 11,8   |
| 1941-1950 | 13,1   |
| 1951-1960 | 18,7   |
| 1961-1970 | 20,1   |

Como observamos en el estallido que precede, nos encontramos con una primera etapa hasta 1.900, que se debió caracterizar, según los

escasos datos de que disponemos, por un crecimiento moderado, y entre 1.888 y 1.900 pequeño, debido a que la natalidad y mortalidad, aun de carácter tradicional, nos ofrecen unos índices muy elevados.

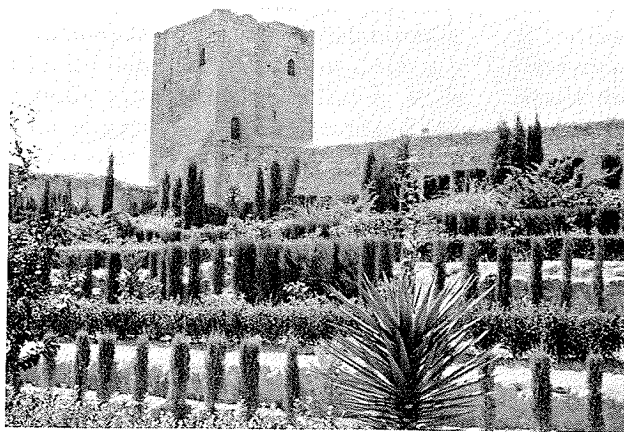
Pero tenemos que hacer notar que la población de Antequera al no verse afectada por la emigración en este período, a causa entre otras razones de la ampliación de las tierras de regadío, la realización de nuevas roturaciones y puestas en cultivo de tierras, la misma ciudad, etc., el crecimiento real fue superior al natural, debido también a movimientos inmigratorios a consecuencia de la huida a Antequera de algunos archidonenses ante la carga de los repartos que tenían que soportar, como podemos ver en el estadillo siguiente.

*Movimiento de población en Antequera entre 1887-1900.*

| Crecimiento veget. | Crecimiento real | Saldo inmigratorio |
|--------------------|------------------|--------------------|
| 802                | 4.539            | 3.737              |

Desde 1.900 a 1.930 nos encontramos con un índice de crecimiento natural más elevado. Ello es debido a que, recuperada la población de la crisis de 1.885, la natalidad sigue presentándonos un índice elevado pues su descenso se origina con un cierto retraso con respecto a la mortalidad, que, por otra parte, sufre estos años la primera reducción importante. En los años siguientes, entre 1.911—1.920, el crecimiento desciende algo por el descenso de la natalidad y estabilidad de la mortalidad ante la gripe de 1.918, pero vuelve a ascender en la siguiente década a un 14,6 por mil al aumentar la natalidad por una mejor situación económica y la mentalidad aún tradicional, y al descender la mortalidad.

A partir de 1.930 nos encontramos con la última etapa que se caracteriza por una limitación del crecimiento natural, aunque sigue



El Castillo. Ruinas árabes, primitivo asentamiento de la actual ciudad de Antequera.



El Portichuelo.



Iglesia y Plaza de San Sebastián, centro del casco urbano antiguo de Antequera.

siendo elevado, e incluso por un descenso ante el menor número de nacimientos y defunciones. Pero, según los datos, la realidad es distinta y el crecimiento natural de la población de la ciudad sigue aumentando en la actualidad con el incremento de los nacimientos, explicable por el ya citado Hospital Municipal de San Juan de Dios en Antequera.

Ahora bien, en esta última etapa nos encontramos de nuevo con la repercusión de los movimientos migratorios. Pero, en este caso se trata de la emigración que, dirigiéndose al Norte de España y a Europa occidental, origina un crecimiento real menor del que la hubiera correspondido por los movimientos naturales, sobre todo a partir de 1.950. Es decir, a partir de esta fecha y con el aumento de la emigración disminuye el crecimiento natural de tal manera que el real se nos presenta de signo negativo. Todo ello debido, entre otras razones, a que la irracional estructuración de la propiedad y crisis de la agricultura tradicional, ofrecen un elevado número de pequeños propietarios y agricultores sin tierras que se encuentran en una situación de subempleo o paro estacional, que los incita a la emigración como solución a su problema económico, máxime cuando Antequera es una ciudad-aldea y, por lo tanto, con escaso desarrollo de los otros sectores económicos.

Finalmente señalamos que en las fechas recientes parece que existe una tendencia de signo positivo en la evolución de la población de Antequera, no por que disminuya la emigración, sino por elevación del crecimiento natural y modificación de la forma de emigrar la población, tendente a ser temporal, lo que origina el que la ausencia de parte de la población no represente una auténtica pérdida en el efectivo total de ella.

##### 5. Estructura profesional de la población.

La densidad actual de 50,5 hab./km. con relación a la superficie total y de 0,75 hab./

Ha. con respecto a la superficie total cultivada, al tratarse de un término en el que, según el Catastro de Rústica de la Delegación de Hacienda de Málaga, el 61,2% de su superficie total es de secano, nos encontramos con un tipo de tierras que nos ofrecen las características de las zonas rurales superpobladas, máxime cuando sus ocupaciones principales son estrictamente agrícolas. Es decir, su densidad es elevada en relación con el predominio de las actividades agrícolas y el secano.

Dejando a un lado la falta de realidad de los datos, diremos que del total de población activa unas 8.141 personas, el 59% de ella, son agricultores, y el 41% restante está vinculado en sus actividades a este sector de la producción y modifica poco el carácter agrícola de la población y mucho la vida y aspecto exterior de la ciudad. Son obreros en general y pequeños industriales o artesanos, lo que unido a que estas industrias son de transformación de productos agrícolas y en consecuencia los obreros que emplean son eventuales en su mayoría, coincidiendo su actividad con las campañas de la recolección de los distintos productos, vemos que se trata en definitiva de una población que configura una economía estrictamente agrícola.

Además, los albañiles, mecánicos, etc., son una mera continuación de esta economía agrícola, y los comercios, bares, administración y servicios sanitarios, aunque de cierta envergadura por el volumen total de la población de Antequera, son igualmente el sector de servicios que da ocupación a un 23% de su población.

En resumen, es una ciudad-aldea con una población rural cuyo desenvolvimiento ha movilizado a una importante cantidad de empleados, artesanos o pequeños industriales, transportistas, vendedores, etc., pero que aún cuenta como principal riqueza y ocupación de su población la agricultura.

## DESARROLLO Y MORFOLOGIA URBANA

Si el emplazamiento de la ciudad desde un principio fue defensivo, en su crecimiento ha ido descendiendo por la vertiente desde el núcleo superior más antiguo, originándose la forma de arco adaptada a la conformación de la cumbre. Más tarde las redes de caminos han guiado su forma, caminos que, en forma radial, parten del casco de la ciudad y atravesando la vega se dirigen a las capitales de las provincias andaluzas vecinas.

Este desarrollo de la ciudad ha sido como consecuencia del aumento de su población con el paso del tiempo y la disminución del peligro de las incursiones de los pueblos enemigos, entre otras causas. La ciudad comienza a desarrollarse con su conquista, pero en su crecimiento hay que destacar el período entre los siglos XVI y XVIII como la etapa de mayor importancia en la vida de Antequera en cuanto a su expansión. Es una época que sobresale, en primer lugar, por su gran celo religioso, que queda testimoniado en los templos y residencias conventuales que se construyeron por aquellos años; en segundo lugar, por la edificación de numerosas casas señoriales de las distintas familias nobiliarias que residían en la ciudad y que rivalizaban entre sí, queriendo demostrar con sus monumentales casas su riqueza y poderío.

Como en otros núcleos de población de la Depresión, en Antequera debió ocurrir lo mismo, y al crecer su población se fue instalando y construyendo sus viviendas al amparo de los conventos, iglesias y casas pertenecientes a la antigua nobleza y acaudalada burguesía. De este modo podemos decir que el actual casco urbano de la ciudad se encontraba formado ya a finales del siglo XVIII, presentándonos una superficie practicamente semejante a la actual.

En un principio, finales del siglo XV y comienzos del XVI, la iglesia no se alejaba mucho de la muralla; más tarde, el crecimiento

se produjo a un ritmo más rápido a lo largo del XVI y, sobre todo, del XVII, pero con las mismas características "de modo que apenas hubo casa que no viviera bajo la sombra de un campanario" (4) llegando el impulso tardíamente hasta bien entrado el siglo XVIII. Luego se interrumpe bruscamente y casi interrumpido sigue, a pesar de los barrios más o menos recientes que han surgido en distintos sectores de la ciudad, coincidiendo con el comienzo de las vías de acceso a la población desde Granada y Málaga —Barrio Nuestra Señora de los Remedios—; desde Córdoba —Barriada de San Carlos Borromeo— y Sevilla —Barrio Girón con las barriadas del Padre Ferrys y del "18 de Julio"—. Aún tenemos que tener en cuenta que se prevee la construcción de cinco nuevas zonas de edificación de viviendas ante el posible aumento de la población en un período de 30 años.

Ya hemos hecho referencia a la parroquia de San Salvador en que había sido convertida la mezquita árabe que en la plaza de armas del castillo existió. Más tarde, con la iglesia como factor importante de expansión de la ciudad, al aumentar la población y extenderse fuera del recinto amurallado, resultó insuficiente para el culto y hubo de erigirse las parroquias de Santa María de la Esperanza y de San Isidro, de las que no quedan ni siquiera las ruinas. Por estos años también existía la Real Colegiata de Santa María la Mayor, que data sobre 1.514—1.550. templo que se empezó a construir cuando la población casi no había aun rebasado su primitivo recinto amurallado.

Más tarde, al extenderse la ciudad hacia terreno más llano por la ladera del cerro, hacia el Norte y el Oeste, quedó el templo aislado y se vieron obligados a traladar la Colegiata a la iglesia de San Sebastián en 1.692, quedando Santa María sin terminar y convertida en simple parroquia de un barrio pobre y cada vez más despoblado, que son las características actuales de él, aplicables a todo este sector, el

más antiguo y elevado de la ciudad de Antequera.

Al mismo tiempo, durante todo el siglo XVI comienza a construirse una serie de iglesias que van señalándonos el aumento de la ciudad. Así, se comienza a construir Santa María de Jesús en 1.527, situada al final de la Cuesta Caldereros; San Juan Bautista (1584) en cuesta Real, quedándose formados los Barrios de San Juan y el Portichuelo. Por otra parte, la iglesia de San Sebastián que se comenzó sobre 1540—1547, en lo más céntrico de la ciudad, formándose delante de ella una plaza a la que dá nombre y en la que desembocan las calles o cuestas que bajan del primitivo emplazamiento de la ciudad; las calles Infante don Fernando, Encarnación, que comienzan a formarse, y el Arco del Nazareno, inicio de la calle Capitán Moreno, antes calle Nueva.

También en este siglo comienza a configurarse otro sector alrededor del convento que fue de los Franciscanos Observantes y fundado por los R.R. Católicos, en torno a la actual iglesia de San Francisco, situada en la plaza del mismo nombre, más hacia el Norte, hacia la salida de Córdoba. La importancia de este sector como zona de expansión de la ciudad durante este período queda testimoniada al encontrarnos la iglesia de San Pedro Apostol, iniciada en 1534 y situada entre las calles San Pedro y Avenida de José Antonio.

Aunque parece ser que la expansión de la ciudad en el siglo XVI es sobre todo hacia el Norte, también es claro su desarrollo hacia el Noroeste, es decir, en dirección a Granada, por la actual calle Encarnación.

Después en el XVII y XVIII el crecimiento de la ciudad sigue su curso paralelamente al aumento de la población, originando la prolongación de las calles existentes en años anteriores y surgiendo además otras nuevas. Así, desde la entrada de Granada: calle Belén, plaza de Santiago, calle Madre Carmen del

Niño Jesús o Carrera, calle Encarnación e Infante don Fernando. Se configura el sector tras Infante don Fernando que se distingue por hallarse en él grandes y monumentales casas, y los barrios que se encuentran sobre y al pie de los cerros de San Joaquín y de la Cruz, en el área septentrional de la ciudad, mucho más recientes, del XVIII, distinguiéndose por ofrecernos la imagen de un tablero de ajedrez, con calles trazadas a cordel, cortas, perpendiculares entre sí y con manzanas de casas de forma cuadrada.

En último término, nos encontramos con una serie de barrios de ensanche, ya citados, a la entrada de la población por sus distintos puntos de acceso y la creación de la zona verde y esparcimiento en el extremo Oeste de la ciudad, formada por el campo de fútbol, el Paseo del Generalísimo, Plaza de Toros, Estadio Municipal y Parque de María Cristina.

Es decir, según su crecimiento, podemos distinguir en su plano una serie de núcleos distintos. Un primer núcleo está formado por el sector que se encuentra en el emplazamiento primitivo de la ciudad, en su lugar más elevado. A él se llega por las cuestas de Zapateros y San Judas que, partiendo de la plaza de San Sebastián, nos conducen hasta la plaza Alta desde donde, pasando por el Arco de Santa María o de los Gigantes, erigido en 1585, se llega ante la antigua Colegiata de Santa María la Mayor. A continuación, por una áspera senda se sube hasta la antigua plaza de armas del castillo, y, volviendo a la plaza, dejando a un lado la iglesia de Santa María, entramos en un humilde barrio con restos de murallas y otras edificaciones antiguas. Además, por este sector, el río de la Villa, que desciende desde la Sierra, origina la pintoresca Ribera de los Molinos, antaño poblada de fábricas de tejidos, molinos harineros y variadas huertas, y, por otro lado, a través de las cuestas del barrio de San Juan se asciende hasta el Portichuelo.

El carácter primitivo de este núcleo queda mostrado en el trazado de sus calles. Así, todas las que rodean el castillo tienen una cierta reminiscencia arábiga en su trazado, y muy especialmente el callejón de la Estrella, cubierto, estrecho, tortuoso y de acusada pendiente. Es ésta la razón por la que, en la ampliación de la ciudad durante el siglo XVI, todas las calles que descienden desde la fortaleza hasta las plaza de San Sebastián, sirviendo de ojos a las que escalonan en torno a la misma, presentan estas mismas características, y, en el caso concreto de las de San Judas y de la Barbacana, se cambia a trechos la empinada cuesta por los escalones. En cambio, las transversales sin ser llanas por completo sólo ofrecen ligeras ondulaciones y si no son muy rectas tampoco son tortuosas.

Todo el podemos considerarlo como uno de los barrios más pobres de la ciudad, habitado por las clases más humildes, formados por campesinos y obreros agrícolas eventuales, y presentando una débil densidad de población. Por otra parte la mayoría de las viviendas son de una sola planta, o a lo sumo constan de bajo y principal, y están habitadas por una sola familia.

Ya hemos comentado como en el siglo XVI se constituye la plaza de San Sebastián como lugar más importante de la ciudad y sobre todo, en el siglo XVII al convertirse el templo del mismo nombre en la Iglesia Colegial y Mayor Provincial de la ciudad de Antequera. Aún hoy se le sigue considerando como el centro del casco antiguo de la ciudad.

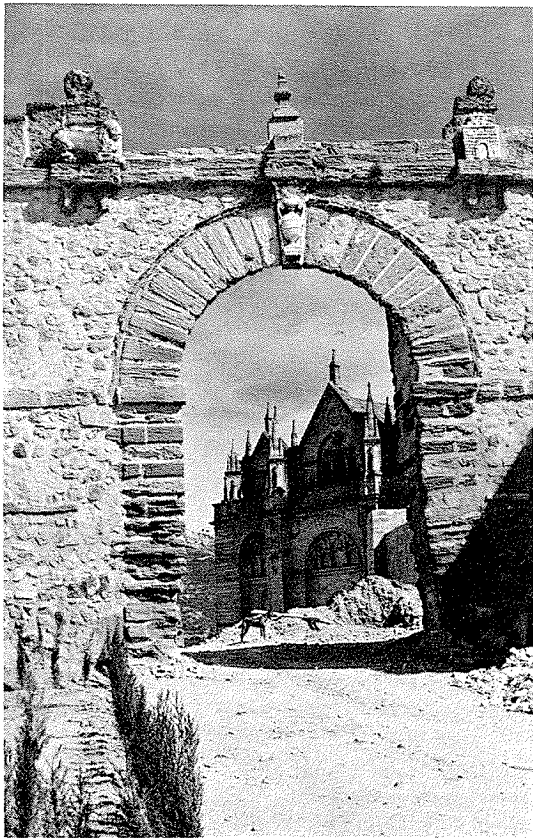
Este núcleo, que aparece en el XVI, dejando a un lado su sector más elevado, cuyo trazado de sus calles y viviendas presentan las mismas características que las del núcleo primitivo, nos ofrecen, en general, unas calles amplias, soleadas, de anchura proporcionada a la altura de sus edificios y dotadas de alcantarillado. Pero, recordemos que en este período sólo se inicia la

formación de las vías principales de la población, que quedarán constituidas en el siglo siguiente.

De esta manera, en el XVII se encuentran configuradas las calles que parten de la plaza de San Sebastián hacia Granada, Córdoba y Sevilla, que con sus transversales forman el núcleo principal de la ciudad desde todos los puntos de vista. En él sobresale la calle Infante don Fernando, ancha y larga, como la arteria principal de la ciudad, ya que en ella transcurre toda la vida de Antequera, desempeñando las funciones comercial, administrativa, religiosa, sanitaria, etc., pero nos ofrece la perspectiva monótona de las vías modernas trazadas a cordel. En el primer tramo de la calle, hacia San Sebastián, nos encontramos con el Hospital Municipal de San Juan de Dios, y, más arriba, el Ayuntamiento, hallándose también en ella las iglesias de San Juan de Dios, Los Remedios, San Agustín y San Sebastián, varias entidades bancarias, el Hotel Vergara y los mejores comercios de la ciudad.

El trazado de las calles y manzanas de casas de estos núcleos de los siglos XVI y XVII son los que configuran el sector del plano de forma circular o de arco, alrededor de la plaza de San Sebastián entre vías radiales que se dirigen a las vecinas capitales de provincias. En cuanto a la vivienda existe una mayor diversidad, ya que guardan una estrecha relación con la posición económica de quienes las construyen y habitan y con la época en que fueron realizadas. Pero, en general, son amplias, contando por lo menos de bajo y principal, aunque se dá un predominio de las tres plantas, estando habitadas en su mayoría por una sola familia, siendo aún muy pocas las construidas o adaptadas para ser alquiladas por pisos.

Otro núcleo distinguible en el plano está formado por dos subformaciones. Una, la que se constituye al Norte de Infante don Fernando, en cuyas calles (Laguna, Ramón y Cajal, etc.) existe un predominio de las casas señoriales,



El Arco de los Gigantes con Santa María la Mayor al fondo.



La cueva de Menga. Uno de los dólmenes mejor conservados de España.

pertenecientes a los antiguos linajes, que son casas monumentales, la mayoría de ellas del siglo XVIII, con patio central, a cuyo alrededor están todas las dependencias del inmueble, que reciben así ventilación y luz directa, y siendo visible generalmente desde la calle a través de la cancela. La otra subformación se extiende entre la calle de San Pedro y los cerros de San Joaquín y de la Cruz, que desempeña una función básicamente residencial, con una población de más bajo nivel de vida, lo que se refleja en el tipo de vivienda, y con un plano de estructura hipodámica o de tablero de ajedrez. Es decir, una estructura y trazado más ordenado y racional que el de los núcleos del siglo XVI y XVII, y opuesto por completo al carácter laberíntico que nos ofrece el núcleo más primitivo de la ciudad.

Finalmente, tenemos una serie de núcleos, mucho más recientes, del siglo actual, que desempeñan dentro de la ciudad una función específica. Así, al Noroeste se encuentra el área de esparcimiento y las zonas verdes, entre las carreteras de Sevilla y Córdoba; en el extremo

opuesto, el sector industrial, donde se ha proyectado la ubicación del futuro polígono industrial; y los núcleos o barrios nuevos residenciales, con un aspecto diferente, ordenados, con calles amplias, rectas, casas blanqueadas, de dos o tres plantas a lo sumo y con zonas verdes entre las viviendas.

La Antequera descrita, como hemos señalado, se encuentra casi en el centro de su término, y está dotada de una importante red de comunicaciones, siendo considerable el número de carreteras de que disfruta y atraviesan sus tierras, lo que nos lleva a afianzarnos en la idea de que es un pueblo centro en relación con su partido judicial y también con toda la comarca.

Su población, la de su término municipal, en 1970 es de 40.908 hab. Pero no todos ellos residen en Antequera, sino sólo 28.039 hab., de los cuales 25.834 residen en el casco de la ciudad y 2.205 se encuentran dispersos en casas aisladas y cortijos. El resto, 12.869 hab., están distribuidos en una serie de anejos como Bobadilla, Cartaojal, Lagunillas, Villanueva de Cauche y de la Concepción, etc.

#### NOTAS

(1) RELACIONES remitidas por los arzobispos, obispos, prelados y personas eclesiásticas del vecindario de sus diócesis y territorio a Felipe II, a primeros de Abril de 1.587.

(2) RUIZ ORTEGA, José. *Así es Antequera*. Inst de Cultura. Excm. Diputación Provincial de Málaga. 1.955, pp. 211 y 212.

(3) HENRIQUEZ DE JORQUERA, Fr. *Anales de Granada. Descripción del Reino y Ciudad de Granada*. Madrid, Ed. Marin Ocete. 1.934.

(4) FERNANDEZ, J. M.<sup>a</sup>: *Las Iglesias de Antequera*.



## BIBLIOGRAFIA

- CATASTRO DE RUSTICA de la Delegación de Hacienda de Málaga.
- CATASTRO DEL MARQUES DE LA ENSENADA. 1753. Resumen de las Respuestas Generales.
- CENSOS DE LA POBLACION DE ESPAÑA. Instituto Nacional de Estadística.
- GONZALEZ TOMAS. *Censo de la población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*. Madrid, 1.829.
- GUARNIDO OLMEDO, Victoriano. *La Depresión de Antequera. La Tierra y sus hombres*. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de la Provincia de Málaga. Málaga, 1.977.
- GUILLEN ROBLES. *Historia de Málaga y su provincia*. Málaga, 1.873.
- HENRIQUEZ DE JORQUERA, Fr. *Anales de Granada. Descripción del Reino y Ciudad de Granada*. Madrid, Ed. Marin Ocete, 1.934.
- LAFUENTE ALCANTARA. *Historia de Granada*. Tomo I. Granada, 1.904.
- MADOZ E IBÁÑEZ, P. *Diccionario geográfico e histórico de España y sus posesiones en ultramar*. Madrid, 1.849.
- MEMORIA de la Invasión del cólera Morbo Asiático en la ciudad de Antequera en el año 1.885. Antequera, 1.886.
- MUÑOZ BURGOS, J. *Antequera*. Antequera, 1.969.
- Registro Civil.
- RUIZ ORTEGA, J. *Así es Antequera*. Inst. de Cultura. Excm. Diputación Provincial de Málaga, 1.955.